

Análisis del proceso electoral federal de Medio-término del 2018 en Estados Unidos de América: Tendencias ideo-políticas de los partidos políticos federales, bases electorales, y agendas políticas. Implicaciones para Cuba

Dra. Soraya M. Castro Mariño

20 Septiembre 2018

Índice

Introducción	3
El Entorno de los Comicios de Medio-Término del 2018.....	5
La Variable Donald J. Trump.....	7
Proyecciones de las elecciones de Medio-Término del 2018: La Cámara de Representantes a nivel Federal.....	11
Proyecciones de las elecciones de Medio-Término del 2018: El Senado a nivel Federal	18
Proyecciones de las elecciones de Medio-Término del 2018: Las gubernaturas	20
A Manera de Conclusiones.....	22

Introducción

La importancia para emprender un estudio sobre el proceso electoral de los Estados Unidos en el 2018, objeto de estudio del presente resultado, radica en el interés de ahondar en el conocimiento de las nuevas tendencias de su sistema político con la finalidad de proyectar las posibilidades y límites de la política estadounidense tanto en el ámbito doméstico, como hacia diferentes áreas y países del mundo a mediano y corto plazo.

La novedad del tema consiste en que los procesos políticos se caracterizan por una extraordinaria complejidad de relaciones, con la particularidad de que en ellos, a veces, es difícil percibir la causa y el efecto. De ahí que destacar del total de interconexiones del proceso electoral, los elementos más substanciales que tienen o pueden tener influencia decisiva sobre el funcionamiento y desarrollo del sistema, resulte novedoso e importante para evaluar la evolución de los mismos a corto y mediano plazo.

El sistema categorial base del análisis parte de que todo proceso político, el electoral incluido, debe entenderse como el conjunto de acciones dirigidas a mantener o cambiar una situación política dada con el fin de lograr un resultado determinado. En éste se evidencian las contradicciones entre las clases y grupos sociales con respecto al poder estatal, así como el antagonismo peculiar en esta esfera de las relaciones sociales en cuanto al nivel de participación en los asuntos del Estado, en su orientación y en la determinación de sus tareas y actividades.

En ese complejo entramado sociopolítico, el proceso electoral estadounidense constituye uno de los momentos más singulares para identificar, los factores, actores y tendencias objetivas y subjetivas, bajo circunstancias en las cuales se agudizan las contradicciones de la sociedad estadounidense en el Tercer Milenio.

El análisis parte de considerar que la base de la actividad política lo constituye el régimen político, por el cual se entiende el conjunto de métodos y procedimientos de la clase dominante en el ejercicio del poder político, que no sólo se ejerce a través del Estado aunque éste sea su núcleo.

El poder político se ejerce también a través de otros elementos del mecanismo del poder en la esfera de la producción, la distribución, el consumo y las ideas. En Estados Unidos la forma básica del régimen estatal es la democracia burguesa representativa, en la cual el proceso electoral imprime características particulares puesto que su dinámica pone a prueba los resortes de adaptación del sistema, su (i)legitimidad, y por consiguiente, marca en sentido general los necesarios reajustes estructurales provenientes de causas internas y/o externas.

El objetivo central consiste en analizar el entorno en el cual se está desarrollando el proceso electoral federal de Medio-término del 2018 con la finalidad de valorar las tendencias ideo-políticas de los partidos políticos federales, sus bases electorales, las agendas públicas y las implicaciones de sus proyecciones para los próximos dos años.

Las variables analíticas más importantes a considerar son:

- Recuperación económica, que no se traduce en el nivel micro; PERO ES RECUPERACIÓN e implica crecimiento;
- Aumento de las tensiones sociales y política, reflejo de la inequidad, que se traduce en una gran polarización e incivildad en el espacio público;
- Bajos niveles de satisfacción respecto de la trayectoria que sigue el país y en particular, la baja popularidad del mandatario Donald Trump; pero alta en su bases políticas;
- Ausencia de confianza hacia las instituciones públicas; fragmentación, inestabilidad y gran división ínter e intrapartidista
- Asistencia a las urnas; e
- Impacto del dinero.

Las etapas investigativas se correspondieron con las que identifican el desarrollo lógico y lineal: localización y evaluación de las fuentes, elaboración de fichas bibliográficas y de contenido, análisis y síntesis de la información y redacción de los trabajos parciales y finales. La investigación se basó en el arsenal teórico del marxismo-leninismo, y tuvo un enfoque metodológico, que parte del reconocimiento de la determinación histórico-concreta de los fenómenos y hechos políticos, de su desarrollo y su permanente evolución histórico-lógica. Los métodos sistémicos y comparativos resultaron imprescindibles en la consecución de los objetivos planteados, así como el uso de las siguientes técnicas:

- El análisis deductivo e inductivo;
- El análisis de investigación de contenido, documental y de tendencias; y
- La redacción analítica.

El Entorno de los Comicios de Medio-Término del 2018

Estados Unidos de América vive un período de cambios fundamentales altamente polarizado y disfuncional. Esto se refleja en la economía nacional, la cultura pública, su tejido social, así como en la crisis de los partidos. Los temas prioritarios de estas elecciones a diferencias de los últimos 8 años no están girando alrededor de los temas económicos, pues la percepción es que ésta se encuentra en auge, aún y cuando se mantiene el pesimismo sobre el futuro del país y su competitividad a nivel mundial. (Tabla 1)

En EE.UU. está teniendo lugar una creciente cultura del miedo a la otredad y a la alteridad, mientras que se manifiesta una gran apatía y desdén hacia los políticos y una altísima falta de confianza hacia los funcionarios públicos electos, la cual toca piso histórico. (Tabla 2)

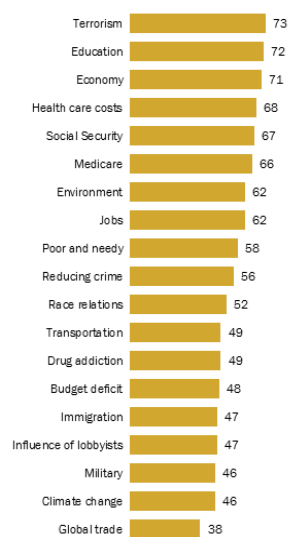
La cultura política nacional se encuentra sumergida en serias contradicciones y dilemas políticos y el entorno político altamente polarizado y disfuncional manifiesta una crisis de gobernabilidad, agravada por la alta inestabilidad del Ejecutivo.

El contexto se agudiza por la ansiedad económica y moral, así como por el temor del ciudadano medio de no poder enfrentar los retos económicos y políticos que le impone el nuevo siglo y los cambios tecnológicos y la robótica.

La atomización de las preocupaciones más apremiantes de la sociedad estadounidense, con tendencia a círculos concéntricos, dispersan las presiones políticas hacia los “elegidos

Tabla 1

Prioridades políticas del Electorado para el 2018 según encuesta de PEW el 11 de septiembre, 2018



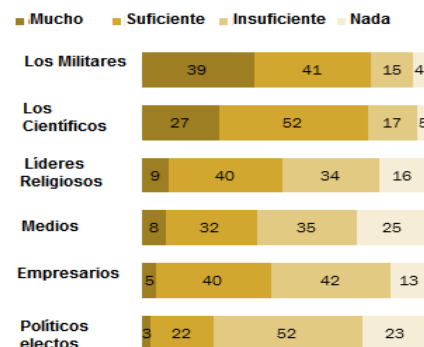
Source: Survey of U.S. adults conducted Jan. 10-15, 2018

PEW RESEARCH CENTER <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2018/09/11/defending-against-terrorism-has-remained-a-top-policy-priority-for-americans-since-9-11/>

Tabla 2

Nivel de confianza de diferentes instituciones comparadas con los funcionarios electos.

Por cientos que declaran su confianza de que las instituciones trabajan para el pueblo



PEW RESEARCH CENTER <http://www.people-press.org/2018/04/26/1-democracy-and-government-the-u-s-political-system-elected-officials-and-governmental-institutions/>

democráticamente”. Los temas relacionados con el individualismo, los programas de asistencia social, así como la característica de crear agrupaciones de intereses limitados y muy particulares son causas fundamentales que impiden que el descontento social, económico y político se transforme en un movimiento socio-político sostenible a escala nacional.

Estas condiciones han sido utilizadas por las elites gobernantes, más allá de sus contradicciones, en sus predicaciones partidistas. El propósito consiste en evitar el debate sobre la libre empresa, la redistribución de la riqueza, la inequidad socio-económica, la desregulación y, así evadir la cuestión esencial que gira alrededor de los intereses socio-económicos y políticos en la controversial y central polémica nacional de la relación Estado-Sociedad-Individuo. Esta situación explica, parcialmente, la volatilidad de la política en EE.UU.

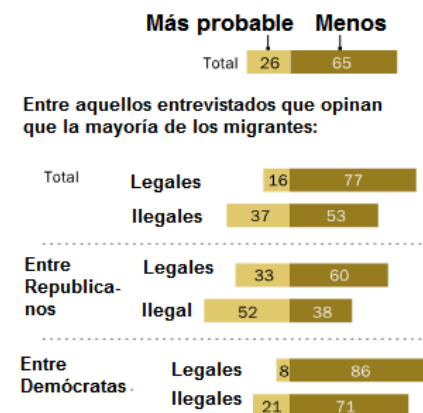
En momentos de crisis sociales y políticas como las que vive Estados Unidos de América se exacerbaban también tendencias hacia la xenofobia, no solo a nivel del ciudadano medio en el ámbito psico-social, sino que también es estimulado por los ideólogos. Tal es el caso de Samuel

Huntington, el cual llegó a declarar que la “hispanización constituye una amenaza y un desafío al Estados Unidos de una sola lengua y de una sola cultura central: la anglo protestante” en su lamentable célebre libro *“¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense”* (Huntington, 2004). El acento dirigido a la securitización y a la criminalización del tema migratorio ha coadyuvado a la inacción de la solución de este problema (Tabla 3). Incluso, cuando la situación se agrava, tal y como lo demostró el drama de las niñas y niños indocumentados que cruzan la frontera sin acompañantes, o los separan de ellos, todo lo cual refuerza las tensiones políticas.

La atomización de las preocupaciones más apremiantes de la sociedad estadounidense, con tendencia a círculos concéntricos, dispersan las presiones políticas hacia los “elegidos democráticamente”. Los temas relacionados con el individualismo, los programas de asistencia

Tabla 3

Opiniones respecto a que los migrantes indocumentados están más asociados a perpetrar crímenes en territorio de EE.UU.



PEW RESEARCH CENTER <http://www.people-press.org/2018/06/29/shifting-public-views-on-legal-immigration-into-the-u-s/>

social, así como la característica de crear agrupaciones de intereses limitados y muy particulares son causas fundamentales que impiden que el descontento social, económico y político se transforme en un movimiento sostenible a escala nacional.

La intensa polarización político-ideológica es sumamente marcada en el terreno público y social. Los conflictos de clases, culturales y sociales se manifiestan en el orden racial, xenófobo y género, mientras la violencia y las matanzas con armas de fuego se extienden de manera alarmante. Expertos consideran que el país está tan dividido como cuando estalló la guerra civil. Además, se agrava el racismo, la discriminación de género y orientación sexual, así como las corrientes misóginas, todo lo cual se manifiesta en la esfera pública en posiciones extremas de rechazo contra los migrantes y los musulmanes, mientras reverdece la supremacía blanca y masculina. Estos son indicadores que reflejan la incapacidad del sistema para dar solución a la diversidad de problemas socio-económicos y políticos a los que se enfrenta.

Estas condiciones han sido utilizadas por las elites gobernantes, más allá de sus contradicciones, en sus predicaciones partidistas. El propósito consiste en evitar el debate sobre la libre empresa, la redistribución de la riqueza, la inequidad socio-económica, la desregulación y, así evadir la cuestión esencial que gira alrededor de los intereses socio-económicos y políticos en la controversial y central polémica nacional de la relación Estado-Sociedad-Individuo.

El proceso de división social y polarización en todos los ámbitos ha alcanzado niveles excesivo. La crisis se manifiesta claramente con la elección y actuación del presidente Donald Trump. En tanto, las propuestas racistas, xenófobas, proteccionistas y nacionalistas de un discurso demagógico y nacionalista han encontrado su camino a la Casa Blanca.

La Variable Donald J. Trump

La ascendencia de Donald Trump a la presidencia de EE.UU. es consecuencia de la acumulación de factores de gran contradicción tanto de carácter objetivo como subjetivo, presentes en los últimos decenios. Esto ha conducido a cambios trascendentales en las costumbres y prácticas habituales del acontecer socio político y en la conciencia de masas. Como dijera de manera sintética Bob Woodward: Donald Trump es peligroso y usa el miedo como instrumento político a su favor¹.

¹ Woodward, Bob. 2018. *Fear: Trump in the White House*. Simon & Schuster

La fuerte polarización ideológica y política ha corroído los mecanismos del poder político a partir de la llegada de Trump a la Casa Blanca. Esta tendencia se expresa claramente en el Congreso y en las posiciones que mantienen los legisladores de uno u otro partido ante casi todos los temas relevantes, incluso dentro del propio partido republicano. Ello hace muy difícil legislar sobre los asuntos más acuciantes, a pesar de que los republicanos controlan ambos cuerpos legislativos y la presidencia.

Esto refuerza las tendencias anti-sistémicas (*anti-establishment*) en diversos sectores y grupos sociales, los cuales cubren todo el espectro político. Se manifiesta en movimientos de diferentes signos y causas políticas con un gran activismo en las redes sociales como *Alt-Right*, *Black Lives Matter*, *Never Again* a favor del control de armas y las marchas a favor de los derechos de las mujeres, de los inmigrantes, y de los jóvenes con una amplia agenda de demandas, pero no estructuradas, ni organizadas por el momento.

El sistema bipartidista enfrenta una situación muy crítica, agravada considerablemente como resultado de las elecciones de 2016, tanto dentro de las filas del partido demócrata como en las del republicano. La fuerte crisis del bipartidismo se ha agravado a partir del proceso electoral del 2016; aún y cuando el poder económico de los dos partidos tradicionales es muy fuerte y hace difícil el surgimiento de otros partidos competitivos electoralmente.

El partido republicano, muy dividido, cuenta con miembros ultraconservadores por lo que se incrementan las contradicciones intra-partidistas entre éstos y los legisladores más pragmáticos que priorizan intereses más estratégicos y tácticos. A esto se adiciona la divisiva figura del Presidente, cuyas polémicas, diatribas irrespetuosas y declaraciones canallescadas en plataformas digitales, como *twitter*, añaden nuevas fracturas tanto a nivel del gobierno como a nivel de toda la sociedad.

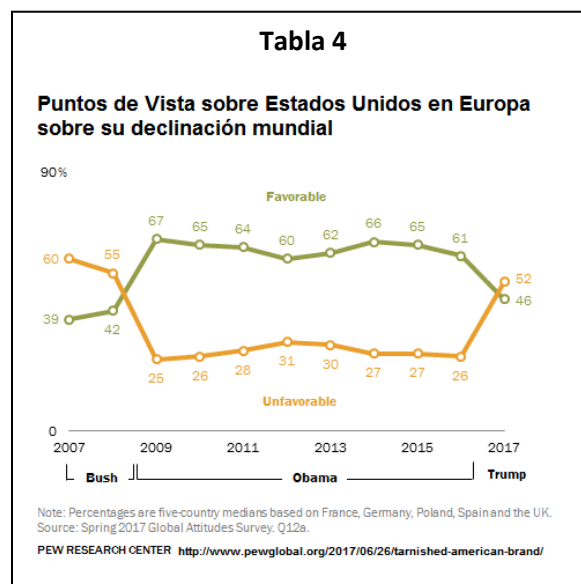
El partido demócrata, que perdió ambas cámaras del Congreso y la Casa Blanca entre el 2010 y el 2016 ha cedido control de gobernaciones, legislaturas y jefaturas estatales, y continúa mostrando gran debilidad y su poca cohesión. Su membrecía está compuesta por un amplio abanico de enfoques políticos, incluso antagónicos. Su situación empeora en tanto no tiene una agenda política definida que le permita pasar a la ofensiva. Los movimientos anti-sistémicos liberales presentan un marcado debilitamiento y poca unión, aunque no se descarta un resurgimiento de éstos, especialmente en el actual contexto, y a raíz de los resultados de las

elecciones primarias del 2018, donde han emergido figuras jóvenes, particularmente en el sector femenino.

Sin embargo, los procesos electorales están sometidos al poder del dinero y al control de las élites económicas. Los multimillonarios, las corporaciones, los poderosos *lobbys*, los *PACs* y *Súper PACs* son en la práctica los que deciden las candidaturas y agendas públicas. Es un sistema plutocrático y no una democracia. Hasta el 18 septiembre 2018, el partido demócrata había recaudado \$552,597,587 y usado \$443,156,247, mientras que los republicanos habían colectado \$671,624,110 y gastado \$468,527,008 dólares².

La Administración Trump no ha podido desembarazarse de los escándalos y filtraciones que le acompañan desde que era candidato. El gabinete y la Oficina de la Casa Blanca están en una situación de constante inestabilidad. A ese alto nivel del ejecutivo, en solo 18 meses de gestión, más de 20 funcionarios han renunciado o se les ha liberado de sus cargos y continúan vacantes numerosas posiciones intermedias en varias secretarías importantes y en embajadas.

La incoherencia y errática actuación de Trump ha ampliado las desavenencias y contradicciones en el exterior con sus aliados y socios en temas esenciales como el comercio, el cambio climático, el acuerdo del Grupo 5 más 1 con Irán, y el reconocimiento de Jerusalén como capital de Israel. Esto ha acentuado la percepción sobre la declinación de Estados Unidos como actor global, en particular en Europa (Tabla 4).



La guerra comercial con China a partir del alza de aranceles por la Administración Trump es motivo de gran preocupación interna por el daño económico que puede infligir y la posibilidad de que arrastre al país y al mundo a una recesión de consecuencias inconmensurables. Predomina un clima nacional de altísima incertidumbre sobre los más disímiles aspectos de la llamada agenda

² <https://www.opensecrets.org/parties/totals.php?cmte=RPC&cycle=2018> y <https://www.opensecrets.org/parties/totals.php?cmte=DPC&cycle=2018>

“*America First*” de la Administración, que abraza el nacionalismo y el populismo demagógico y se traduce en declaraciones y acciones erráticas y contradictorias.

Las investigaciones que lleva a cabo el Fiscal Especial Robert S. Muller III, ex Director del FBI, sobre contactos de miembros del equipo de campaña de Trump con funcionarios rusos para influir en las elecciones del 2016 y su obstrucción a la justicia, continúan y constituyen una amenaza que podría salpicar de lodo a individuos muy allegados a Trump y a el mismo. Trump ha lanzado fuertes ataques contra el equipo de Muller, y no ha descartado solicitar al Departamento de Justicia que elimine su mandato. Esto augura un grave problema del sistema con consecuencias muy perjudiciales para la ya dañada credibilidad y confianza en los políticos del país, y podría acelerar y aumentar las posibilidades objetivas de que se convoque un juicio político al Presidente después de las elecciones de Medio-Término.

A corto plazo, empero, y a pesar de los deseos expresos de algunos congresistas y personalidades, aún no existen condiciones para someter al presidente Trump a un juicio político (*impeachment*). A mediano plazo, sin embargo, un grupo de actores y factores pueden converger y delinear un entorno diferente en el 2019 o 2020. Entre los más importantes se encuentran: el negativo impacto que tendría para la ciudadanía un estancamiento o recesión de la economía como resultado de las guerras comerciales; una substancial alteración en la composición del Congreso a favor de los demócratas como resultado de las elecciones del 2018; la detonación de un grave conflicto internacional (Ej. Rusia, Irán, Corea del Norte, Siria, Venezuela); revelaciones de violaciones jurídicas a partir de las investigaciones del Fiscal Muller y evidencias probatorias de obstrucción a la justicia por Trump. Al mismo tiempo, está ocurriendo un mayor desgaste de la siempre polémica figura del Presidente-celebridad, que daña su credibilidad ante la opinión pública nacional e internacional. Tales condiciones constituyen un riesgo para el sistema mismo. La opción de que Mike Pence pueda asumir la presidencia ante un juicio político resulta aún más negativa.

A solo 18 meses, Trump es el Presidente con menor apoyo general a su gestión presidencial, similar al que tenía Richard Nixon antes de su renuncia a raíz del escándalo de

*Watergate*³. No obstante, mantiene un fuerte apoyo de sus bases electorales: 91% los hombres y 82% las mujeres⁴.

Proyecciones de las elecciones de Medio-Término del 2018: La Cámara de Representantes a nivel Federal

La totalidad de la Cámara de Representantes a nivel Federal está sujeta al proceso de renovación y/o ratificación de mandato el próximo 6 de noviembre. Su actual composición es de 236 republicanos, 193 demócratas y seis asientos vacantes. Para ganar la mayoría los demócratas necesitarían mantener todos sus actuales escaños y ganar 25 adicionales. Dado que la Constitución de EE.UU. define que un juicio político debe tener lugar en este hemiciclo y sus resultados deben ser ratificados por el Senado, la importancia política de ganar la mayoría es fundamental para los demócratas. A esto se debe añadir el papel que los congresistas federales, junto a los gobernadores y legislaturas estatales tendrán en la redefinición del mapa electoral que se constituirá después del Censo del 2020. Por ende, estos comicios de Medio-Término son particular y políticamente muy significativos.

Como tendencia, en la historia política de Estados Unidos, el partido del Presidente recién electo ha tendido a perder escaños desde 1900 en las votaciones Medio-Término. Las excepciones tuvieron lugar en 1934 cuando los demócratas ganaron 9 escaños adicionales después de la reelección de Franklin D. Roosevelt, en 1998 cuando los demócratas ganaron 5 después de la reelección de William J. Clinton y en el 2002 al ganar los republicanos 8 asientos con posterioridad a “elección” de George W. Bush en el 2000. Sin embargo, si durante la década de los años 50’s del S. XX hasta la década de los años 80’s, como media, los curules perdidos fueron 24, a partir de entonces la media es de 10 puestos.

En el 2018, 55 congresistas no van al proceso electoral a la Cámara de Representantes, ya sea porque se retiran o se están postulando para otros cargos. De ellos 18 son demócratas y 37 republicanos, lo cual desde el punto de vista aritmético brinda ventaja a los demócratas.

De los congresistas que sí decidieron ir a reelección pero perdieron en las elecciones primarias ante sus contrincantes encontramos a 5, de ellos 3 demócratas y dos republicanos, pero estos escaños se mantendrán en manos del partido sin cambios previsibles. Estos son:

³ <https://edition.cnn.com/2018/08/11/politics/poll-of-the-week-trump-nixon/index.html>

⁴ <https://marginalrevolution.com/marginalrevolution/2018/07/trumps-gender-gap-also-concerns-intensity-preference.html>

1. Distrito 7 de Massachusetts: El veterano demócrata Mike Capuano perdió ante Ayanna Pressley.
2. Distrito 14 de New York: El veterano demócrata Joe Crowley perdió ante Alexandria Ocasio-Cortez.
3. Distrito 13 de Michigan: Rashida Tlaib ganó las primarias demócratas, lo que la convierte de facto en la primera congresista musulmana en Washington dado que no tiene rival en noviembre.
4. Distrito 9 de Carolina del Norte: Robert Pittenger perdió ante su contrincante republicano Mark Harris.
5. Distrito 1 de Carolina del Sur: Mark Sanford perdió la primaria republicana ante Katie Arrington. Aquí destaca que en el tema Cuba, la salida de Sanford, el cual patrocinó proyectos de ley que abogaban por una flexibilización del bloqueo, en particular en asuntos de exportaciones agrícolas, afecta e impacta negativamente a Cuba.

Sin embargo, es justamente en los distritos con escaños abiertos (37 republicanos y 18 demócratas) y en aquellos que se consideran altamente competitivos (tomando en cuenta el patrón de votación tradicional, la situación económica, el nivel de desempleo, recaudación de fondos y apoyo del liderazgo del partido) donde existen las mayores posibilidades para que los demócratas logren los 25 escaños necesarios para controlar la cámara baja. En la actualidad se consideran esas oportunidades en 76 distritos, 62 de los cuales se encuentran en manos republicanas, lo cual, igualmente le da ventajas a los demócratas.

No obstante, un estudio detallado de estos escaños señala que es probable que los demócratas ganen hasta 22 asientos de seguro. Si este es el caso, no alcanzarían la mayoría.

Significativamente, uno de los distritos altamente competitivo es el 27 del estado de la Florida, donde se retira la congresista cubanoamericana Ileana Ros-Lehtinen y están en contienda la demócrata Donna Shalala y la republicana María Elvira Salazar. Esta última cuenta con todo el apoyo tradicional del ala más conservadora de los cubanoamericanos en el sur de la Florida, y aún y todo queda a la saga en los fondos recaudados (\$684,786 Vs \$2,072,050)⁵.

El distrito 26⁶, que representa Carlos Curbelo, también se considera vulnerable y la campaña política de la demócrata Debbie Mucarsel-Powell se ha fortalecido. Mucarsel-Powell ha montado su campaña como un “referendum” sobre las políticas del presidente Trump, y ha apostado a que los temas de inmigración, salud, educación, y empleos, movilizarán a la base

⁵ <https://www.opensecrets.org/races/summary?cycle=2018&id=FL27>

⁶ El distrito 26 fue el distrito 18, representado por Ileana Ros-Lehtinen desde 1989. Hoy está compuesto por zonas como La Pequeña Habana, gran parte de la ciudad de Miami y las municipalidades de Miami Beach, Coral Gables, West Miami, South Miami, Pinecrest, Cutler Bay, Palmetto Bay, Key Biscayne y North Bay Village.

demócrata, incluyendo a los votantes latinos. Cuba está en el centro de la campaña en ambos casos. Los dos distritos han votado en las elecciones presidenciales por los candidatos demócratas⁷ y fueron creados en el 2012 por el remapeo de los distritos a raíz del censo del 2010. Si Salazar y Curbelo pierden, será la primera vez que estos escaños no estén en manos de cubanoamericanos desde 1989.

Por su lado, Díaz-Balart se quedará en el Congreso, pero enfrenta oposición por parte de la demócrata Mary Barzee Flores, lo cual es relevante si se considera que años atrás el representante iba a la contienda general sin contrincante.

¿Cuáles serían las causas para que los demócratas no logren la mayoría en la Cámara de Representantes?

En primer lugar, el partido demócrata no cuenta con una agenda política nacional, lo cual ha provocado que los candidatos definan sus propias mantras a partir de localismos específicos de sus distritos, y en no pocas ocasiones sin el apoyo del Comité Nacional Demócrata. La victoria en las primarias de un grupo de candidatas demócratas en distritos fuertemente demócratas, pero sin el apoyo del *establishment* político de su partido augura una fuerte batalla interpartidista que cuestiona el liderazgo histórico y que desde el punto de vista político y generacional no está atado a los veteranos líderes tradicionales.

En segundo, hay que considerar el tema del abstencionismo o por el contrario una fuerte movilización a las urnas por parte de los sectores demócratas, en particular de hispanos, afroamericanos y mujeres. La llamada marea azul solo tendrá lugar si aumenta la participación a las urnas en noviembre. Como media, en las elecciones de Medio-Término sólo participa el 36.2% de las personas elegibles⁸ y registradas como votantes.

Esta fue la esencia del llamado que realizó el Ex Presidente Barack Obama⁹ en su discurso en Urbana, Illinois del 7 de septiembre, 2018: "...Es necesario que salgan a votar... Trump está

⁷ El distrito 25 votó en el 2012 a favor de Barack Obama (55.4%) y en el 2016 por Hillary Clinton (56.7%), mientras que el distrito 26 en 2012 votó en un 53% por Obama y en el 2016 59% por Hillary Clinton.

⁸ Los votantes elegibles son aquellos que tienen derecho a registrarse para votar en los comicios. Sin embargo, ser elegible para el voto es condición necesaria pero no suficiente, pues en la mayoría de los estados es imprescindible registrarse y estar en la lista electoral para emitir el sufragio.

⁹ https://www.washingtonpost.com/politics/former-president-obama-to-warn-of-voter-apathy-ahead-of-the-november-elections/2018/09/07/fad28508-b28f-11e8-9a6a-565d92a3585d_story.html?noredirect=on&utm_term=.845985a265f8

capitalizando el miedo y la ira... en un momento especialmente 'complejo' para la democracia estadounidense"¹⁰, señaló.

En tercero: Sin descartar la importancia de las encuestas genéricas que indican que los demócratas tienden a ser más favorecidos que los republicanos en los comicios en una relación 48.8-40.5%¹¹, en estas elecciones es imprescindible analizar las intenciones del sufragio entre votantes registrados en los distritos particulares. Es necesario valorar las percepciones sobre el estado de la economía local y sobre todo la intensidad y motivaciones para asistir a las urnas de los votantes registrados.

Al respecto destaca que hay pocas encuestas y datos particulares de los 76 distritos más vulnerables que nos ayuden a precisar hacia dónde se moverá el péndulo. Pero las más prestigiosas instituciones de Estados Unidos, dedicadas a predecir las elecciones a saber: *Cook Report*¹², *Crystal Ball*¹³, *FiveThirtyEight*¹⁴, *Politico*, *Inside Politics* y *Real Clear Politics*¹⁵, todas prevén que los demócratas podrán alcanzar la mayoría en la Cámara de Representantes a nivel federal.

Según estas firmas especializadas, los demócratas necesitarían una mayoría de votos de entre un 7 y un 8 por ciento por encima de los republicanos para lograr el control de la Cámara Baja. En la actualidad el estimado de las mencionadas firmas es precisamente ese 7%, así que en estos momentos y con los datos que se tienen: En los márgenes, los demócratas pudieran ganar escaños (entre 20 y 24), pero si no logran los 23, seguirían en minoría.

Uno de los serios problemas radica, como se mencionó, en que los demócratas no han precisado una agenda pública, ligeramente unificadora. En general, las contiendas se basan en lemas anti-Trump, lo cual evidencia la falta de dinamismo político y de programas alternativos públicos. Más allá de las estrategias, los números y el mensaje, los demócratas parecen estar contando con el desgaste del presidente Trump y los constantes escándalos que lo rodean, y

¹⁰ *Idem*,

¹¹ https://www.realclearpolitics.com/epolls/other/2018_generic_congressional_vote-6185.html

¹² <https://www.cookpolitical.com/user/login?destination=/2018-house-summary>

¹³ <http://crystalball.centerforpolitics.org/crystalball/>

¹⁴ <https://fivethirtyeight.com/features/will-democratic-incumbents-lose-despite-the-blue-wave/>

¹⁵ https://www.realclearpolitics.com/epolls/2018/house/2018_elections_house_map.html

hacen énfasis en el hecho de que Trump es el Presidente más impopular en la historia de la presidencia moderna¹⁶.

Pero la táctica demócrata puede no ser suficiente, pues no es eficaz solo apelar por el voto de castigo contra el Presidente. Para lograr la victoria es necesario ganar el voto de los independientes, los cuales constituyen casi un tercio del electorado¹⁷. Es preciso conquistar el sufragio del segmento de los jóvenes, particularmente de la generación del milenio, que no constituye un bloque de votantes monolítico. Este grupo es el que más negativamente evalúa su bienestar y la situación de la economía nacional, la cual ha gravitado de manera perjudicial en sus estudios e inserción en el mercado laboral.

Los jóvenes constituyen el sector que menos se identifica con los partidos políticos tradicionales y suelen auto-identificarse como independientes, aún y cuando tienden a posiciones liberales en asuntos sociales, favoreciendo el derecho al aborto (*pro-choice*), el matrimonio entre parejas del mismo sexo y la legalización de la marihuana. Son, sin embargo, más conservadores en temas fiscales y económicos. En los comicios del 2016, 69,2 millones de personas elegibles para participar tenían entre 18 y 30 años, pero su abstencionismo fue de un 50%¹⁸. Es el grupo más diverso racial y étnicamente, empero, y a pesar de que sus percepciones sobre Trump son muy negativas, y aborrecen particularmente su racismo, sexismo y misoginismo, no salen a votar, pues predomina un alto cinismo y una aversión a participar en el proceso político del país. La palabra “político” es casi anatema.

Las posiciones irrespetuosas de Trump respecto a las mujeres, sus declaraciones anti-inmigrantes y la política de separación de niños de familias de indocumentados han provocado una reacción política particular entre ellas, lo cual ha trascendido la participación en marchas contrarias a la Administración: Fueron a impugnar esas políticas postulándose para participar en el proceso electoral. Durante los comicios de primarias 234 mujeres compitieron por asientos en la Cámara de Representantes (182 demócratas y 52 republicanas), 23 pugnaron en el Senado (14

¹⁶ https://www.realclearpolitics.com/epolls/other/president_trump_job_approval-6179.html

¹⁷ <https://news.gallup.com/poll/15370/party-affiliation.aspx>

¹⁸ http://civicyouth.org/wp-content/uploads/2016/11/CIRCLE-Full-Exit-Poll-Analysis_Final.pdf

demócratas y 8 republicanas), mientras que a los sufragios para las gubernaturas hubo 12 demócratas y 4 republicanas¹⁹.

Estas elecciones se caracterizan por tener el mayor número de féminas-jóvenes postulándose por ambos partidos, pero en particular por las demócratas: latinas y afroamericanas.

Ellas no fueron respaldadas por la élite del partido y compitieron con presupuestos muy inferiores al de sus rivales, pero calaron entre los votantes demócratas con las banderas de la renovación generacional, la representación de las minorías y un discurso progresista. La agenda política de estas candidatas estuvo más a la izquierda que las posiciones tradicionales centristas de los hombres contendientes tradicionales "liberales". Y ganaron, a pesar de las fuertes críticas del *establishment* tradicional demócrata de que se debía buscar el centro para vencer. El hecho es que dominaron y se encontrarán en el 116 período de sesiones del Congreso Federal. Queda ahora por evaluar cuál será el impacto en política real que tendrán una vez investidas.

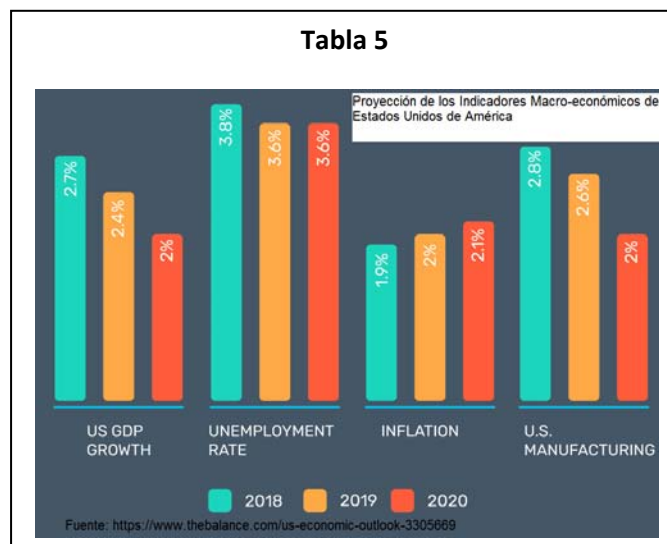
Las primeras señales al respecto tendrán lugar cuando el caucus del partido demócrata se reúna para elegir al *Speaker* de la Cámara de Representantes, si los demócratas logran la mayoría en ese hemiciclo.

Existe una creciente oposición de las figuras más liberales y jóvenes de que Nancy Pelosi debe ceder su cargo a las nuevas generaciones, que enarbolan la necesidad de romper con las políticas del pasado que han cruzado puentes con las posiciones conservadoras de los republicanos. Pero, será difícil que Nancy Pelosi pierda su cargo partidista, aun y cuando el llamado se puede energizar si las nuevas figuras electas se alinean y votan en su contra.

En el caso que los republicanos mantengan la mayoría, el retiro de Paul Ryan del Congreso conlleva a una nueva elección. La persona más probable para ser, en este caso *Speaker* es: el Representante Kevin McCarthy, actual Líder de la mayoría, y californiano como Nancy Pelosi.

¹⁹ https://www.washingtonpost.com/politics/trump-and-women-the-big-disconnect-in-american-politics/2018/07/07/9469bdca-8145-11e8-b9a5-7e1c013f8c33_story.html?utm_term=.ce0816e0b556

Por otro lado, y paradójicamente, los indicadores macros de la economía estadounidense se han fortalecido y la reforma impositiva, más allá de las consecuencias negativas que tendrá a mediano plazo, ha sido percibida como positiva, lo cual el Presidente Trump ha capitalizado a su favor y en la narrativa de apoyo a los candidatos republicanos. Bajo la premisa de que el ciudadano medio “vota” en primer lugar con su bolsillo, las bases



electorales fundamentales del partido republicano apoyan a Trump (Tabla5).

Los republicanos están también movilizándose para estas votaciones a sabiendas de las importantes consecuencias políticas que tendrán los resultados , en particular la capacidad para influir en el re-mapeo de los distritos como resultado del censo. En particular, el sector religioso conservador, el cual siempre ha sido muy activo en su participación electoral, está realizando una feroz campaña a favor de una movilización para salir a las urnas. Tal activismo se ha energizado a partir de las amenazas de Donald Trump a finales de agosto 2018, cuando expresó la posibilidad de que tengan lugar “actos de violencia de la izquierda contra los líderes religiosos y conservadores en caso de que los republicanos pierdan el control de ambas cámaras del Congreso en las legislativas de noviembre” ²⁰. Ante pastores evangélicos, el mandatario alertó de que si los demócratas logran controlar el Congreso, darán marcha atrás a lo que se ha hecho a favor de los cristianos conservadores. El Presidente pidió a los líderes evangélicos que convenzan a sus congregaciones de que voten por los republicanos y expresó que “Estas elecciones del 6 de noviembre son un referendo no solo sobre mí, también son un referendo sobre su religión, un referendo sobre la libertad de expresión y la Primera Enmienda” de la Constitución, que protege esas libertades”... “Ustedes tienen que, espero, salir ahí fuera y conseguir que la gente nos apoye. Si no lo hacen, eso será el principio del final de todo lo que han conseguido”...“Les pido que salgan y se aseguren de que toda su gente vota. Porque si no lo hacen, tendremos dos años muy

²⁰ <https://www.elnuevoherald.com/noticias/estados-unidos/article217503185.html>

miserables y, francamente, muy duros, porque entonces solo quedará una elección (la presidencial de 2020) para perder todo lo que tenemos”²¹.

Proyecciones de las elecciones de Medio-Término del 2018: El Senado a nivel Federal

La dicotomía es particularmente obvia en las votaciones para el Senado²² donde hay 35 escaños en juego: 23 demócratas, 2 independientes y 8 republicanos, además de los dos escaños abiertos por las salidas anticipadas de los senadores: Al Franken, demócrata de Minnesota y William "Thad" Cochran, republicano de Mississippi. De los 8 republicanos se retiran tres: Jeff Flake, Bob Corker y Orrin Hatch, pero al parecer estos curules se mantendrán con el mismo signo partidista, aún y cuando el asiento de Arizona se le considera empatado por la compañía *FiveThirtyEight*²³. En Utah es altamente probable que gane Mitt Romney, mientras que en Tennessee la Representante del distrito 7 Marsha Blackburn es la favorita.

Los demócratas tienen que defender 10 escaños en el Senado en estados que de manera amplia Donald J. Trump ganó en el 2016. Estos estados son Michigan, Wisconsin, Pennsylvania, Missouri, Montana, Ohio, Indiana, North Dakota, Florida, y West Virginia, todos considerados altamente vulnerables.

Además, los demócratas tienen una desventaja aritmética por tener que defender muchos curules respecto a los republicanos. De los asientos republicanos el único curul que pudiera devenir demócratas es Nevada donde se enfrentan el senador republicano Dean Heller contra la representante Jacklyn Sheryl Rosen del distrito 3.

Por ende, es altamente improbable que los demócratas puedan lograr la mayoría en la cámara alta, lo cual pone en duda la teoría de la llamada ola o marea azul contraria a Trump.

Los escaños más endebles para los demócratas son los del senador demócrata Bill Nelson que se enfrenta al exgobernador Rick Scott de la Florida, particularmente virulento respecto a la República de Cuba. Otro asiento particularmente difícil para los demócratas es el de North Dakota, en donde se enfrenta la senadora Heidi Heitkamp con el ultraconservador Kevin Cramer. La senadora Heitkamp ha apoyado proyectos de ley que abogan por una mayor flexibilización de

²¹ *Ídem*,

²² La actual correlación en el Senado es 51 Republicanos y 49 Demócratas.

²³ Silver, Nate (12 September 2018). "[Forecasting the race for the Senate](#)". *FiveThirtyEight*. Retrieved 12 September 2018.

créditos para la venta de productos agrícolas a Cuba. El tercer puesto muy frágil es el que ocupa la senadora demócrata Claire McCaskill de Missouri, que se enfrenta a Josh Hawley.

La posibilidad de que Bob Menéndez pierda su asiento senatorial como resultado de sus escándalos de corrupción es destacable, en tanto New Jersey ha votado demócrata en los últimos 50 años. Aunque menos probable, destaca la campaña de Texas donde las encuestas muestran un virtual empate entre el ex candidato presidencial Ted Cruz y el congresista demócrata Beto O'Rourke, en un estado donde los republicanos han dominado los escaños del senado federal por más de 25 años²⁴.

Como resultado de las elecciones y el retiro de senadores republicanos, las jefaturas de comités y subcomités, al igual que en la Cámara de Representantes, variarán con el consiguiente impacto en las políticas públicas, incluida la política exterior y de seguridad.

Para el presidente Donald J. Trump es positivo que los republicanos mantengan la mayoría senatorial.

En primer lugar, podrá lograr con mayor facilidad la ratificación de sus nominaciones de jueces a la Corte Suprema de Justicia y a otras cortes federales, así como los nombramientos ejecutivos más relevantes.

En segundo, mantendrá un espacio relativamente cómodo para impulsar su agenda política reflejada en su programa de *"America First"*.

En tercero, podrá capitalizar de manera propagandística que el "pueblo lo respalda" con los republicanos al frente del Senado en miras a los comicios del 2020.

En cuarto, y sobre todo en materia de política exterior y seguridad, conservará la influencia para la firma o denuncia de acuerdos internacionales.

En quinto, tendrá mayor espacio para su campaña a la reelección y,

En sexto: si los demócratas ganan la Cámara de Representantes y deciden iniciar un juicio político asegura que el Senado no ratifique la decisión del mismo, tal y como ocurrió en el caso de William J. Clinton a raíz del escándalo de Monica Lewinski.

²⁴ https://realclearpolitics.com/epolls/2018/senate/tx/texas_senate_cruz_vs_orourke-6310.html

Proyecciones de las elecciones de Medio-Término del 2018: Las gubernaturas

En noviembre 2018 también estarán en juego 36 gubernaturas: 26 republicanas 9 demócratas y 1 independiente. De ellos se están sometiendo a reelección 6 demócratas, 13 republicanos y el independiente de Alaska.

Del total de 50 gubernaturas a nivel nacional, los republicanos controlan 33, mientras que 16 son capitaneadas por los demócratas. Por otro lado, 24 legislaturas estatales están en manos republicanas, 7 en las demócratas y en 18 estados los dos partidos dominan una de las cámaras.

Los ganadores a nivel estatal en las próximas elecciones jugarán el papel más importante en el proceso de re-mapeo de distritos que tendrá lugar como resultado del censo del 2020. La arrasadora victoria republicana en el 2010 les permitió a los republicanos controlar ese proceso a nivel federal, lo cual ahora es una desventaja estructural para los demócratas.

En esta ecuación las gubernaturas más importante para que los demócratas amplíen sus posibilidades son: Pennsylvania, Ohio, Wisconsin, Michigan y Florida.

Los asientos en las gubernaturas más vulnerables para los demócratas se encuentran en los estados de: Colorado, Connecticut, Minnesota, Pennsylvania y Rhode Island. Pero, la gubernatura demócrata del estado de Connecticut es la que mayores posibilidades tiene de pasar a manos republicanas al retirarse Dan Malloy.

Mientras, los republicanos intentan retener los estados con asientos abiertos en Florida, Georgia, Iowa, Kansas, Maine, Michigan, Nevada, New Mexico y Ohio. Además, defienden en reelección los cargos en Maryland, Oklahoma, Illinois y Wisconsin. Las gubernaturas con mayores probabilidades de perder son: Maine, New Mexico, Michigan e Illinois, donde Bruce Rauner se enfrenta a J.B. Pritzker.

El gobernador independiente de Alaska, Bill Walker, también es muy vulnerable y está contienda tiende a favorecer al republicano Mike Dunleavy. Es de señalar que aún y cuando el escaño de gobernador republicano de Vermont Phil Scott no parece vulnerable, se le opone, Christine Hallquist, primera persona transgénero que es declarada candidata demócrata a gobernadora.

De todas las contiendas resulta importante destacar la del estado de la Florida. Junto con Stacey Abrams, que se postula como gobernadora en el estado de Georgia y Ben Jealous en Maryland, Andrew Gillum en el estado de la Florida es el tercer afroamericano que compite en estas elecciones para ocupar el puesto de gobernador.

Las contiendas de afroamericanos están teniendo lugar en un momento en el cual las tensiones raciales se han intensificado, y grupos de supremacía blanca han activado sus posiciones en el espacio público. Que dos afroamericanos del Sur hayan ganado sus primarias es encomiable.

Andrew Gillum, que cuenta con el apoyo de Bernie Sanders, ganó las primarias demócratas en una contienda donde todos, menos él, eran millonarios. La revista *The New Yorker* lo ha definido como un ejemplo de la "revolución progresista" dentro del partido demócrata²⁵. Ha atraído la atención nacional y ha estado recaudando más fondos de campaña que su contrincante, el representante republicano federal Ron DeSantis, que ha sido apoyado por Donald Trump.

DeSantis ha descollado por sus posiciones contra Cuba y en los temas sociales ha sido muy cuestionado por su discurso en el evento anual organizado por David Horowitz de *Freedom Center*²⁶. Horowitz es conocido por su retórica anti-musulmana, y la organización *Southern Poverty Law Center* ha señalado que ha sido una fuerza impulsora de los movimientos anti-musulmanes, anti-inmigrantes y contra los afroamericanos²⁷.

El tema racial ya se convirtió en un problema en la campaña, con los demócratas y Gillum criticando a DeSantis por su elección de palabras cuando dijo que los votantes de Florida no deberían "echar a perder esto" (*monkey this up*²⁸) si deciden votar por el ex alcalde de Tallahassee.

Una encuesta, dada a conocer el 19 de septiembre 2018 y realizada por *University of Virginia Center for Politics* entre 2.000 floridianos inscritos para votar, con un margen de error de 2,5%, reflejaba que Andrew Gillum marcha al frente de la contienda estatal por la gobernación de la Florida, mientras Bill Nelson y Rick Scott continúan empatados técnicamente. El sondeo además

²⁵ <https://www.newyorker.com/news/current/andrew-gillums-win-in-florida-sets-up-a-clear-battle-between-the-new-gop-and-the-new-democrats>

²⁶ <https://miamidiario.com/ron-desantis-es-criticado-tras-llamar-mono-a-andrew-gillum/>

²⁷ *Idem*,

²⁸ <https://miamidiario.com/ron-desantis-es-criticado-tras-llamar-mono-a-andrew-gillum/>

señaló que el nivel de aprobación entre los encuestados sobre el desempeño del presidente Donald Trump era bajo con un 48%. La encuesta arrojó que los principales temas que preocupan a la ciudadanía en el estado son la inmigración, la economía, la salud pública y la seguridad social²⁹.

A Manera de Conclusiones

Las elecciones del 2018, sin poder ser consideradas como un “referéndum” a la gestión del presidente Donald Trump, si constituyen la primera prueba de fuego para la atomizada, polarizada y fragmentada sociedad estadounidense. Las tendencias reflejan que en la Cámara de Representantes los demócratas tienen probabilidades en devenir mayoría, aumentar su representación en gubernaturas, mientras que los republicanos mantendrán el control del Senado federal.

La representación a nivel federal de cubanoamericanos debe disminuir al menos en un escaño en la Cámara de Representantes, pero no se debe descartar que puedan perder otros curules, incluso en el Senado.

De comprobarse estas hipótesis el 6 de noviembre 2018, las consecuencias políticas serán considerables y deberán ser objeto de análisis en un trabajo independiente.

²⁹ <https://miamiidiario.com/andrew-gillum-encabeza-las-encuestas-de-la-contienda-por-la-gobernacion/>